

## **Brujas y Brujos: Historia**

### **Los orígenes de la brujería**

La brujería es tan antigua como la necesidad humana de seguridad y está tan unida a las creencias religiosas que no puede sino asombrarnos que durante siglos se haya insistido en vilipendiar a una para alabar las bondades de la otra, como si realmente fueran tan distintas. Si tuviésemos que trazar una línea divisoria entre brujería o magia y religión lo más acertado sería decir que el sacerdote o el santo es el mago oficial mientras que el brujo es el mago extraoficial.

La práctica mágico-religiosa es simplemente una respuesta, bien institucional (el milagro) bien popular (el maleficio, el conjuro) a un grupo de acontecimientos concretos que afectan a la vida del hombre y que éste no controla y muchas veces tampoco entiende: amor, fertilidad, riqueza, azar, fenómenos meteorológicos, poder...

### **¿Seres monstruosos o hadas protectoras?**

En el mundo griego existieron diferentes tipos de brujas, destacando dos: la alcahueta decrepita, horrorosa y perversa que se aprovechaba de seres inocentes y desamparados, como la Dipsas de Ovidio y la Strix, una bella mujer que de noche se transformaba en pájaro y volaba en busca de carne humana.

La capacidad de la bruja de metamorfosearse en animal junto a la habilidad para preparar y utilizar todo tipo de venenos y el desproporcionado apetito sexual, son otros de los atributos con los que la antigüedad clásica "adornó" a la bruja; atributos que la Edad Media hizo suyos. Y, sin embargo, la bruja es también el ser benigno, protector de las cosechas y los nacimientos, garante de la prosperidad de la comunidad. En su ambivalencia y su cercanía reside su éxito.

El cristianismo pretendió desterrar la brujería pero sin mucho éxito pues las comunidades, especialmente las rurales, donde la implantación del cristianismo duró siglos, continuaron acudiendo en busca de ayuda a esas personas que, apoyadas por la tradición, se creía que podían curar (conocedoras de las virtudes de las plantas y de algunas técnicas rudimentarias de medicina ancestral) y controlar los fenómenos atmosféricos en beneficio humano.

Comprendido el nivel de arraigo de las viejas tradiciones el cristianismo optó por sincretizarse al enemigo para así poder controlarlo. De este modo los dioses paganos se confundieron con el dios cristiano que construyó sus templos sobre los antiguos santuarios y superpuso sus fiestas al calendario pagano.

No es de extrañar, pues, que mientras los Padres de la Iglesia clamaban contra los maleficios, las prácticas de magia agraria o los cultos a las aguas y los bosques, se continuaran presentando ofrendas a las ninfas, se ofrecieran libaciones y sacrificios a los muertos o se comerciara con los supuestos poderes infernales de plantas y animales, muchas veces creyendo en Cristo, pero no en el Cristo de las altas jerarquías eclesiásticas, sino en un dios que compartía su poder con todo un universo mágico-religioso.

### **La caza de brujas**

Este clima de "tolerancia" comenzó a cambiar a raíz de las crisis económicas, espirituales,

políticas y, en definitiva, sociales que tuvieron lugar a partir del s. XIII. Fue entonces cuando la Iglesia condenó la brujería como delito de adoración al Diablo quien, de repente, se convirtió en director de aquelarres y conductor de sabats. Comienza la caza de brujas, la caza de la angustia. A partir del s. XIII la línea que separaba la brujería de la herejía se desdibujó por completo cuando las altas jerarquías eclesiásticas convirtieron al Demonio en jefe de las brujas. ¿Cómo se llegó a esta situación?

El proceso es largo y complicado pero podemos decir que a fines de la Edad Media, en un clima de crisis brutal, el Diablo cobró una fuerza inusitada en la vida de gentes acuciadas por todo tipo de problemas económicos, sociales, sanitarios, religiosos... De entidad abstracta y distante el Demonio pasó a realidad acechante. La tierra se convirtió en un campo de batalla entre las fuerzas del Bien (dirigidas por la Iglesia) y las del Mal (nutridas por un ejército de brujas y brujos adoradores del Maligno) y fue entonces, y no antes, cuando se creó la idea de que las brujas se organizaban en una especie de Iglesia paralela con Lucifer como Soberano, que trataba de acabar con el Papa y el poder de Cristo.

La realidad campesina de lucha contra las adversidades a través de prácticas mágicas y rituales a medio camino entre el paganismo y el cristianismo, muchas veces presididos por curas locales, fue malinterpretada y convertida en un " *nido de víboras* " jerarquizadas y dispuestas a batallar contra el Bien para desterrarlo del mundo.

Las mujeres viejas y pobres fueron las principales víctimas de la histeria que se apoderó de la sociedad de principios de la Edad Moderna. Condenadas por su propia marginalidad social y de clase los inquisidores vieron en ellas presas fáciles, perfectas cabezas de turco que mostrar a una sociedad desesperada. El chivo expiatorio de tanta desgracia ya estaba preparado y dejaba a la Iglesia un enorme margen de actuación como defensora de la Bondad y la Verdad en el mundo. Ya tenían al enemigo, ahora sólo restaba perseguirlo y acabar con él y, todo, para salvar su alma atormentada por el pecado.

Durante el s. XIII la Iglesia se ocupó especialmente de perseguir las grandes herejías; valdenses, cátaros, fraticelli... Para finales de siglo la Inquisición, necesitada de víctimas, preguntaba al Papa " *si no debemos tener en cuenta también la hechicería y la adivinación* ". La respuesta afirmativa llegaría con Juan XXII en 1320 y se potenciaría con Nicolás V en 1451. No fue la Edad Media la que persiguió a muerte a las brujas, sino el Renacimiento, ese falso remanso de paz racional después de la no menos falsa y arquetípica oscuridad medieval.

### El libro de las brujas

Convertida la brujería en una rentable herejía a perseguir dos inquisidores, Jacob Sprenger y Heinrich Kramer, escribieron en 1486 el " **Malleus Maleficarum** " o "Martillo de las Brujas", una verdadera Biblia para Inquisidores. Muchos teólogos se opusieron a la tipificación de la brujería como herejía, basándose sobre todo en un tratado del s. X, el " **Canon Episcopi** ", en el que se defendía que la creencia en brujas era una superstición sin fundamento.

Sin embargo el Malleus salió adelante en 1484 gracias a la bula de Inocencio VIII que exigía la colaboración para perseguir a la hechicería. A partir de este momento la Inquisición volcó todas sus armas en la brujería, dándole al pueblo una razón para sus males, castigando a la supuesta fuente de los mismos, proporcionando a la Iglesia un enorme poder de control sobre la sociedad

y pingües beneficios económicos con los que llenar sus arcas.

Capaz de consolar en épocas de crisis, perfecta cabeza de turco en esos mismos momentos, excusa inmejorable para controlar, dominar y ordenar una sociedad, sistema de recaudación a través de la confiscación de bienes de los acusados y familiares, no se puede negar que la brujería fue un negocio redondo. Su extrema ductilidad ha permitido que continúe viva, bajo muy diversas formas, aceptadas las unas y condenadas las otras. El hecho es que nuestro mundo moderno sigue repleto de brujas y brujos y cada vez quedan menos excusas para continuar creyendo en ellos